



CONCEPCIÓN QUE TIENEN LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS ACERCA DE LA FUNCIÓN DE LOS ENSAYOS ACADÉMICOS DENTRO DE SU FORMACIÓN

Yutsil Aguilar Rangel

Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 22 -A
Yut85@hotmail.com

Área temática: Educación en campos disciplinares.

Línea temática: Enseñanza y aprendizaje del lenguaje

Tipo de ponencia: Reporte parciales o final de investigación



Resumen

Esta ponencia presenta los avances del Proyecto de Investigación “Diseño de una propuesta didáctica para acompañar el proceso de elaboración de un ensayo académico, con estudiantes de los primeros semestres de la licenciatura en intervención educativa en la UPN 22-A”, el cual se genera para contribuir a las iniciativas que han surgido desde la alfabetización académica, a partir del reconocimiento que se hace de las dificultades que presentan los estudiantes en el proceso de inmersión a la cultura escrita universitaria.

En este texto se recupera una primera parte del diagnóstico que se realizó, a través de un cuestionario de preguntas abiertas diseñado con el propósito de conocer la concepción que tienen los estudiantes de nuevo ingreso acerca de la función que cumplen los ensayos académicos dentro de su formación universitaria, así como el rol que le atribuyen al docente en el proceso de elaboración de ellos. A partir de un análisis cualitativo de las respuestas se reconoce que los estudiantes posicionan a la escritura de ensayos académicos como parte de las habilidades escriturales que van a adquirir en la universidad e identifican a los docentes como los actores que pueden favorecer el desarrollo de éstas.

Palabras clave: Concepciones, Estudiantes, Ensayo, Alfabetización académica.

Introducción

El ingreso a la educación superior implica diversos retos para la población estudiantil, ya que no solo conlleva una aproximación a un nuevo campo del conocimiento, sino que presenta la exigencia de manejarse en los géneros discursivos propios de la profesión.

El concepto de alfabetización académica señala el conjunto de nociones, estrategias y prácticas del lenguaje que requiere el estudiantado para participar en el ámbito académico en el que se encuentra (Carlino, 2009). La importancia que tiene la definición de este término reside en el cuestionamiento que hace a la concepción de la lectura y escritura como habilidades que se aprenden en un momento de la vida y después solo se reproducen, proponiendo que “la diversidad de temas, clases de textos, propósitos, destinatarios y contextos en los que se lee y escribe plantean siempre para quien se inicia en ellos nuevos desafíos y exigen continuar aprendiendo a leer y a escribir” (Carlino, 2003).

Las investigaciones respecto a la escritura universitaria comenzaron a desarrollarse en los ochenta en Estados Unidos y no fue hasta una década después que surgieron las primeras en Latinoamérica, razón por la cual este campo es considerado por muchos como incipiente (Ortiz, 2011), aunque en los últimos 10 años se puede reconocer el surgimiento de diversas propuestas formativas en las universidades.

Carlino (2013) reflexiona en su texto Alfabetización académica 10 años después, acerca de cómo las acciones realizadas para abordar el tema del ingreso a la cultura escrita, se han ido conformando en un formato de talleres remediales, los cuales en gran medida se avocan a enseñar las propiedades básicas de la lengua, o cursos que pretenden brindar una formación en cuanto a la estructura de los textos académicos, pero que no están vinculados al trabajo que se lleva en las materias.

Debido a lo anterior se puede reconocer la relevancia de continuar impulsando propuestas que puedan estar contextualizadas y permitan que los estudiantes vayan generando una escritura en el sentido presente, reconociendo la utilidad que tiene la reflexión sobre cuestiones normativas y discursivas focalizadas, para consolidar el aprendizaje de las prácticas que ayuda a desarrollar.

En de la formación universitaria, especialmente en carreras vinculadas a las ciencias sociales, existe un uso recurrente de los ensayos académicos como escritos solicitados por los docentes para la evaluación de las materias (Rayas y Mendez, 2017), sin embargo las características que presenta el género son muy poco conocidas por quienes lo demandan y más aún, por quienes tienen que producirlo (Hernández, 2017). Se reconoce incluso que gran parte del profesorado que emplea el término ensayo académico, lo hace para referirse prácticamente a cualquier tipo de texto, lo cual resulta en confusión e incertidumbre en los alumnos (Sánchez, 2010).

Considerando estas dificultades que presentan los estudiantes en su proceso de inmersión a la cultura escrita universitaria y específicamente en el desarrollo de los ensayos académicos, se vuelve relevante el conocer las concepciones, es decir las redes de creencias o afirmaciones

(Difabio, 2012) que tiene la población estudiantil acerca de la función de este tipo de texto dentro de su formación, para poder partir de ahí a la conformación de una propuesta de acompañamiento docente para la mejora en la elaboración de estos.

Considerando lo anterior es que se inicia una investigación que tiene como propósito diseñar una propuesta formativa a través de la implementación y seguimiento de un entorno virtual de aprendizaje, para apoyar la elaboración de ensayos académicos con estudiantes de la licenciatura en intervención educativa de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) sede 22-A.

En esta ponencia se presenta un avance de los resultados obtenidos en una primera parte del diagnóstico, en el cual se propuso reconocer las concepciones que tienen los estudiantes respecto al uso que tiene la escritura dentro del ámbito académico y el rol que le adjudican al docente en el desarrollo de los escritos.

Desarrollo

Flower y Haydes (1981) definen la composición escrita como una acción que se realiza a partir de tres procesos básicos no lineales, los cuales son “la planificación, la traducción y la revisión, que incluyen otros subprocesos más específicos, como la generación de ideas, la formulación de objetivos, la evaluación de producciones intermedias, etc.”. Esta propuesta de modelo de escritura se generó a partir de trabajar con grupos de escritores a través de protocolos, los cuales permitieron visibilizar la forma como quien escribe va generando sus textos. Como resultado se hicieron diversas aportaciones de estrategias que se reconocían utilizan los escritores expertos y que podían ser de interés para los novatos, bajo la afirmación de que, si las realizaban, pudiera lograrse una mejora en su proceso escritural.

Scardamalia y Bereiter (1992) por otro lado proponen dos modelos explicativos respecto a la forma como se desarrolla la escritura. El primero refiere a decir el conocimiento, es decir que quien escribe va a desarrollar el texto partir de definir un tema y un género textual específico que ya es conocido, recuperando los referentes que tiene en la memoria. El segundo es el de transformar el conocimiento, dentro de éste quien escribe “toma conciencia de las diferencias que surgen entre sus ideas recuperadas y los requerimientos discursivos del contexto concreto en el que escribe (destinatario, propósito, etc.; el denominado espacio retórico).” (Scardamalia y Bereiter, 1992). El acomodo de información desde cada uno de estos planos va a permitir o no al escritor generar conocimiento nuevo a partir de la organización de las ideas. Por lo cual la escritura puede adquirir un carácter epistémico dependiendo del tipo de aproximación que se tenga.

Morán (2019) además afirma, respecto a la enseñanza de la escritura académica que la práctica docente acompañada de la reflexión es lo que permite al aprendiz “constituir el saber que lo hace usuario cabal de la lengua escrita.” Subrayando con esto la importancia de que la acción

didáctica se siga desarrollando hasta que el estudiante pueda tomar decisiones por sí mismo, para resolver los retos que la lectura y escritura de los textos académicos le plantean.

Metodología

Para el desarrollo de la investigación - intervención se está utilizando como metodología la Investigación Acción (IA), la cual tiene como finalidad mejorar la práctica al tiempo que se amplía la comprensión que de ella se tiene y los contextos en los que se realiza (Latorre, 2005). Desde los planteamientos de Elliott (1981, citado en McKerman) define a la investigación-acción como “el estudio de una situación social con miras a mejorar la calidad de la acción dentro de ella”. (p. 5) Por lo cual la IA permite a los docentes tener una mayor comprensión de los acontecimientos, las situaciones y los problemas para aumentar la efectividad de su práctica.

Para la elaboración de diagnóstico se diseñó en una primera etapa un cuestionario de preguntas abiertas que permitiera reconocer las concepciones y prácticas que enuncian las estudiantes tener respecto a la elaboración del ensayo académico. Este instrumento se implementó en un grupo de 21 estudiantes de nuevo ingreso de la licenciatura en Intervención educativa de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 22-A.

Las respuestas se revisaron a partir de un análisis cualitativo, el cual se define como “el proceso mediante el cual se organiza y manipula la información recogida por los investigadores para establecer relaciones, interpretar, extraer significados y conclusiones” (Rodríguez et al., 2005). Para elaborar el análisis del contenido se siguieron tres pasos: reducción de datos, disposición y transformación de los datos y obtención de resultados y verificación de conclusiones (Carrillo, et al., 2011).

A continuación se presentan los resultados de las respuestas que las estudiantes dieron respecto a la función que consideran tiene el ensayo académico en su formación y el papel que juega el docente dentro del proceso de acompañamiento en su elaboración.

Las respuestas que se obtuvieron de la primera pregunta ¿para qué consideras te solicitan la elaboración de ensayos en la carrera que cursas? Se organizaron en 4 categorías como se presentan a continuación:

1. Composición escrita
2. Aprendizaje disciplinar
3. Pensamiento crítico
4. Evaluación

En las respuestas que se analizaron 10 estudiantes mencionan que se solicitan ensayos para que haya una mejora en la composición escrita, esto se ve en afirmaciones como las siguientes: participante 1 “Mejorar mi escritura”, participante 2 “desarrollar habilidades de redacción”,

participante 3 “tener escritos más formales”, participante 9 “para tener una mejor redacción” y participante 17 “para poder realizar trabajos con una buena redacción y presentar escritos legibles y limpios”.

Camps y Castelló (2013, citado en Rayas y Méndez, 2017) proponen que el sentido de redactar un escrito académico está vinculado a la “la construcción de aprendizajes y con el desarrollo de las habilidades para la comunicación adecuada” p.14. Partiendo de esta afirmación y del reconocimiento de que la educación superior implica un proceso de inmersión con la cultura escrita que ahí se desarrolla, pues “los modos de leer y escribir -de buscar, adquirir, elaborar y comunicar conocimiento- no son iguales en todos los ámbitos” (Carlino, 2002), se puede identificar en las respuestas de los estudiantes la creencia de que la elaboración de los escritos solicitados en las materias representa una posibilidad para aprender a desarrollarlos, considerando por tanto que la mejora en la escritura de éstos estará relacionado con su proceso formativo.

La segunda categoría que se reconoció fue la afirmación de 12 estudiantes respecto a que los docentes piden los escritos para desarrollar un aprendizaje vinculado a la materia que se está cursando, como se puede ver en aseveraciones como éstas: participante 6 “para profundizar en un tema y desarrollar ideas importantes”, participante 8 “para crear conocimientos”, participante 11 “para potenciar los conocimientos que vamos obteniendo en la carrera” y participante 13 “para tener claridad del tema aprendido”.

En las respuestas que se obtuvieron se ve que se establece un vínculo respecto a la función de las tareas de escritura en los cursos, como una forma de favorecer procesos de aprendizaje (Rayas y Méndez, 2017). Scardamalia y Bereiter (1992) afirman que cuando los escritores refieren el escribir como una posibilidad de descubrimiento o de apertura a una comprensión distinta del tema, es posicionarse ante la posibilidad de escribir para transformar el conocimiento, aunque ese carácter epistémico de la escritura no siempre esté presente puesto que, en muchas ocasiones al redactar los textos los estudiantes priorizan la calificación (Rayas y Méndez, 2017).

Vinculado a la generación de aprendizaje se encuentra la afirmación de 4 estudiantes quienes plantean que el ensayo se solicita para fomentar la generación del pensamiento crítico. Esto se ve en respuestas como las siguientes: participante 2 “para el desarrollo de pensamientos y posturas críticas”, participante 14 “favorecer el desarrollo del pensamiento crítico” y participante 21 “darle un enfoque más crítico”.

Estas aseveraciones permiten ver que los estudiantes consideran que los docentes usan el ensayo porque permite evaluar la reflexión que presentan en cuanto a la crítica, posicionamiento frente al tema y manejo de referentes (Sánchez, 2010). Sin embargo, esto no siempre se promueve o está presente en los escritos que se solicitan, pues como Rodríguez (2007) plantea, el ensayo en el uso escolar es utilizado más bien como una prueba que ayuda a evaluar los conocimientos de un tema, alejándose de su sentido original, en el cual se abría la posibilidad de elaborar una visión crítica o plantear opiniones.

Una última categoría importante que apareció en esta pregunta fue el reconocimiento que hacen 7 estudiantes acerca de la utilidad del ensayo vinculado con la evaluación de lo aprendido, como se puede reconocer en las siguientes respuestas: participante 7 “como una forma de evaluación”, participante 9 “explicar lo aprendido en clase o en las lecturas de clase”, participante 15 “para evaluar, para ver que tanto aprendiste, revisar si es que se desarrolló un aprendizaje esperado” y participante 16 “como un recuento de lo que se vio en clase, de lo que se aprendió”.

La escritura funcionará entonces como una forma de verificar el conocimiento, es decir se escribe para decir lo que se aprendió, una postura que puede contraponerse a la escritura como forma de aprendizaje. Scardamalia y Bereiter (1992) plantea que cuando el escritor se posiciona en el modelo de decir el conocimiento la redacción de los escritos se desarrolla a partir de procesos automáticos que no transforman lo que ya se sabe, sino que lo transcriben.

Con los resultados obtenidos de esta primera pregunta se puede afirmar que los estudiantes identifican a la escritura de ensayos académicos como parte de su formación en su tránsito universitario. Además de ser un insumo para la evaluación con potencialidad de generar aprendizajes, dependiendo de cómo se plantee la intención y el acompañamiento que tenga el docente.

Respecto a la segunda pregunta de ¿qué tipo de acompañamiento consideras que debe de brindar el docente a la hora de solicitar ensayos académicos? Se recuperan las siguientes categorías:

1. Revisión del escrito
2. Asesoramiento temático
3. Definición de tipología textual

La categoría de revisión de los textos, está vinculada con el reconocimiento de la importancia que tiene para las estudiantes el que el docente vaya haciendo un seguimiento constante a lo largo del proceso de escritura, esto se ve a partir de afirmaciones como las siguientes: Participante 9 “revisión de borradores”, participante 14 “revisión constante previo a la entrega de éste” y participante 17 “revisar el borrador y marcar los errores”.

Desde la propuesta de Carlino (2019) es necesario que los docentes se vinculen con el proceso de enseñar a planificar y a revisar todo lo escrito y “ayuden a anticipar el punto de vista del destinatario, de modo que en este proceso no solo mejore el producto, sino que se guíe a sus autores a poner en práctica el escribir como herramienta para pensar los contenidos de cada materia” (p. 31).

Esta afirmación de Carlino (2019) se relaciona también con la segunda categoría, la cual tiene que ver con brindar asesorías acerca del tema que se va a tratar en el ensayo, un punto que reconocen 6 estudiantes que debería de aportar el docente, como se puede ver en los siguientes ejemplos: participante 4 “libros y autores”, participante 8 “lecturas comprensibles

para todos, desarrollarla con explicaciones y ejemplos”, participante 13 “acompañamiento en la interpretación de las lecturas” y participante 20 “compartir algunos autores para tener una idea”.

La revisión del contenido se puede presentar a lo largo de todo el proceso de escritura, al no ser éste lineal (Flower y Haydes, 1981) y es importante que el docente vaya brindando un asesoramiento de referentes pertinentes, para que la búsqueda y revisión de información permita generar un conocimiento más profundo del tema abordado, al mismo tiempo que se elabora el texto.

Una última categoría de esta segunda pregunta corresponde a la claridad que consideran los estudiantes debe de establecerse respecto al tipo de texto que se está solicitando y los criterios formales con los que debe de contar, como se puede ver en estas expresiones: participante 10 “pues al orientarnos acerca de la estructura del ensayo”, participante 11 “quizá la parte de cómo desarrollar el ensayo porque en lo personal encontré varias trabas” y participante 15 “el formato e irlo revisando por favor”.

La puesta en común del tipo de texto que se está demandando, debe de ir vinculada a un proceso más amplio de seguimiento y reflexión en la elaboración de los ensayos académicos, para posibilitar que los estudiantes obtengan las herramientas suficientes para la ejecución de ellos, a partir de una práctica situada en la comunidad discursiva en la que se encuentran (Morán, 2019).

Conclusiones

Lerner (2001) expone que participar en la cultura escrita implica apropiarse de una tradición de lectura y escritura, supone asumir una herencia cultural que involucra el ejercicio de diversas operaciones con los textos y la puesta en acción de conocimientos sobre las relaciones entre los textos; entre quienes los leen y sus autores; entre los autores mismos; entre los autores, los textos y su contexto. (p.32)

El análisis de las respuestas presentadas permite ver que los estudiantes de la UPN 22-A del segundo semestre de la licenciatura en intervención educativa, reconocen que existe una complejidad en el ingreso a la comunidad discursiva a la que se están sumando, por lo cual identifican que para participar en ella deben de irse formando en la elaboración de ensayos académicos, a partir del apoyo que ofrecen los docentes que solicitan estos escritos como parte del trabajo disciplinar.

La formación que precisa la población estudiantil para este ingreso posiciona a los docentes universitarios, en la necesidad de guiar la elaboración de este tipo de textos, con la finalidad de que se posibilite un ejercicio que no esté separado del contenido de las materias. De acuerdo a las respuestas analizadas lo que esperan los estudiantes de este acompañamiento docente, es que permita en primer lugar poner en común el tipo de escrito que se está solicitando,

además de ir tutelando el proceso de escritura brindando asesoría acerca de los temas que se van tratando.

Vinculado a lo anterior Carlino (2019), reconoce la importancia de que la escritura en la universidad se vaya aprendiendo a partir de un proceso de confrontación con las prácticas de producción discursiva y consulta de textos propios de cada materia, la autora considera que el logro de las habilidades de escritura va a depender de las posibilidades de recibir orientación y apoyo por parte de quien domina la materia y participa de estas prácticas escriturales.

Considerando lo expuesto se afirma como conclusión la pertinencia de que los docentes universitarios puedan planificar y proponer formas de acompañar a los estudiantes en la elaboración de las tareas de escritura que solicitan. Esto permitirá no solo quitar la angustia que hay en la población estudiantil al no tener claras las características del tipo de texto que debe de realizarse, sino que además pueda aprovecharse la potencialidad epistémica de la escritura y que funcione, más que como un insumo para la evaluación, como una forma para la transformación del conocimiento (Scardamalia y Bereiter, 1992).

Referencias

- Anguiano, M., Huerta, J., Ibarra, J., Almazán, K. (2014) Manual básico para la escritura de ensayos. Libros digitales de acceso libre
- Carlino, P. (2003) Alfabetización académica: Un cambio necesario, algunas alternativas posibles. *Educere la revista Venezolana de Educación* 6 (20) 409 – 420. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35662008.pdf>
- Carlino, P. (2006) Representaciones sobre la escritura y formas de enseñarla en universidades de América del Norte. *Revista electrónica signos universitarios*, 23(41), 157 – 186. <https://www.academica.org/paula.carlino/193>
- Carlino, P. y Martínez, S. (2009). Lectura y escritura, un asunto de todos. Universidad Nacional de Comahue.
- Carrillo Pineda, M., Leyva-Moral, J., & Medina Moya, J.. (2011). El análisis de los datos cualitativos: un proceso complejo. *Index de Enfermería*, 20(1-2), 96-100. <https://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962011000100020>
- Difabio, H. (2012) hacia un inventario de escritura académica en el posgrado. *Revista de Orientación Educativa*, 26 (49). 37 -53
- Hernández, L. (2017) Recursos gramaticales de opinión en el ensayo académico de estudiantes de enseñanza de lenguas. *Texturas*. 41 -53.
- Latorre, A.(2005) La investigación acción conocer y cambiar la práctica educativa. Graó <https://www.uv.mx/rmipe/files/2019/07/La-investigacion-accion-conocer-y-cambiar-la-practica-educativa.pdf>
- Lerner, D. (2001) *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. Fondo de Cultura Económica.

- Morán, H. (2019) La teoría de las situaciones didácticas en la escritura universitaria. *DIDAC*, 74. Universidad Iberoamericana.
- McKernan (1999) Investigación acción y currículum. Morata.
- Scardamalia, M. y Bereiter, C. (1992) Dos modelos explicativos de los procesos de composición escrita. *Infancia y aprendizaje*, 58, 43-64
- Rodríguez, Y. (2007) el ensayo académico: algunos apuntes para su estudio. *Sapiens*, 8(1). Universidad Pedagógica Experimental Libertador. 147-159.
- Rayas, L. & Méndez, A. (2017) los estudiantes universitarios ante la escritura del ensayo académico: dificultades y posibilidades. *Innovación educativa* 17(75), septiembre -diciembre.
- Rodríguez Sabiote, C., Lorenzo Quiles, O., & Herrera Torres, L. (2005). Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, XV(2),133-154. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65415209>
- Ortiz, E. La escritura académica universitaria un estado del arte. *Íkala, revista de lenguaje y cultura* 16 (28) <http://www.scielo.org.co/pdf/ikala/v16n28/v16n28a02.pdf>